

El movimiento “No a la Tala” como comunidad de cuidados. [Versión no definitiva- no difundir]

Autoras: Rosa de la Fuente Fernández y Lucía Cobos Tribiño

Introducción.

El movimiento “No a la Tala” surgió a finales del año 2023 como respuesta de un grupo de vecinos/as ante la amenaza del ayuntamiento de Madrid de talar una serie de árboles ubicados, principalmente, en el parque de Madrid Río para la ampliación de una línea de metro. Estas tensiones entre grupos sociales, reivindicando la necesidad de espacios verdes en la ciudad, y la institución pública supone un momento privilegiado para tratar de indagar a qué responden estas reivindicaciones; si se trata de un momento político o no; si se pueden observar nuevas formas de movilización; y cuál es el papel de lo sedimentado. En este sentido, el objetivo de este artículo es dar respuesta a todas estas preguntas que se plantean.

Acercamiento teórico.

El orden social se define, siguiendo a Mouffe (1992), como el conjunto de prácticas hegemónicas contingentes. Esta definición da cuenta de un orden, es decir, una sociedad determinada, que se encuentra siempre abierta precisamente porque su composición está vinculada a la existencia de una serie de elementos que son hegemónicos en un momento determinado, es decir, fruto de la contingencia, pero que en cualquier momento esto se puede revertir y dar lugar a un orden totalmente diferente a través de un proceso de transformación social.

Este proceso de transformación social se produce a su vez a través de la configuración de un sujeto colectivo que sea capaz de poner en cuestión la hegemonía de las prácticas que configuran un orden determinado. Para que esto ocurra tiene que suceder el paso del suceso al daño, en palabras de Rancière (1996), esto es, un proceso de subjetividad colectiva a través del cual un hecho sea vivido subjetivamente por un grupo concreto como un daño y, por tanto, dicho sujeto tenga la capacidad de tratar de fisurar un orden concreto.

Este momento de fisura de un orden concreto y de tensión entre un grupo social y la institución pública es lo que se entiende como el momento político o de antagonismo, frente al momento de consenso o de agonismo (Mouffe, 2007) que tendría que ver precisamente con la absorción de las demandas sociales por parte de la institución pública. Cabe mencionar que, en cualquier caso, los momentos de antagonismo o de agonismo son una cuestión de grados, y sobre todo que en el análisis longitudinal se pueden observar a los mismos grupos sociales y a la misma institución pública pasar por diferentes momentos en donde prima a veces más la lógica del agonismo y a veces más la lógica del antagonismo.

En cualquier caso, el sujeto colectivo surge en este contexto en el que percibe un daño compartido y, por tanto, quiere revertir dicho daño, pero las formas en las que se manifiestan las movilizaciones y sus características concretas son diversas y responden en gran medida al contexto en el que se desarrollan, esto es, a lo sedimentado.

Esta relación entre el sujeto colectivo y el contexto pone de manifiesto lo que ya señaló Massey (1999/2012) sobre que lo social y lo político van entrelazados. Es decir, no se pueden comprender los procesos sociales y políticos por fuera del espacio en que se encuentran, de modo que estos procesos transforman el espacio y a la vez son transformados por el espacio.

En este sentido, para Walliser (2013) el 15M inauguró en la ciudad de Madrid nuevas formas de movilización dando lugar a lo que el autor denomina Nuevos Activismos Urbanos (NAUs de ahora en adelante). Según Walliser algunas de las características de estos sujetos son las siguientes:

- Tienen estructuras de organización flexibles, esto es, hay un paso de formas de organización rígidas hacia formas más assemblearias y horizontales donde la pertenencia a un grupo no está tan determinada por una afiliación formal sino por una serie de intereses compartidos.
- A menudo no existe una clara diferencia entre el activismo y la profesionalización de sus miembros ya que se enfrentan a un mercado laboral complejo donde predominan algunos conceptos como “reinventarse”.
- La innovación como elemento central de estas organizaciones y, especialmente, el uso de redes sociales como forma de difusión.
- La desvinculación con los partidos políticos tradicionales que, según el autor, está relacionado con el descrédito que venía del 15M y de su principal lema “No nos representan”.
- Las TICs son fundamentales especialmente en lo relativo a los nuevos softwares y el uso de otras herramientas como los CC.
- Se produce un desplazamiento de la clase social en tanto en cuanto ya no es el elemento principal que define a la agrupación, sino que la colectivización tiene más que ver con intereses ideológicos o incluso generacionales. Por tanto, a nivel sociológico se observan grupos sociales mucho más heterogéneos.
- Estos activismos muestran una alta capacidad para posicionar sus temas en el debate político, en la agenda pública y en los medios de comunicación.

No obstante, estos NAUs han ido evolucionando desde su surgimiento a la actualidad de modo que se pueden ver formas de activismo urbano que respondan

en parte a estas características y que, por otro lado, den cuenta de otros elementos diferentes.

En este sentido, se introduce el concepto de “comunidad de cuidados” bajo la consideración de que puede dar cuenta de las dinámicas que se dan en el entorno urbano, especialmente a raíz de la crisis abierta con el COVID-19. Tal y como señalan Gabauer et al (2022), a raíz del COVID-19 la cuestión del cuidado empieza a ser con mayor fuerza un elemento fundamental de la vida diaria de las personas, lo que se vio reflejado en el gran número de iniciativas de soporte mutuo que tuvieron lugar a lo largo de todas las ciudades del mundo. Tal y como señalan los autores, la pandemia puso de relieve la ciudad como un lugar particularmente vulnerable y, por tanto, donde es necesario pensar en nuevas formas de cuidado.

Por su parte, Fisher y Toronto (1990 en Greenhough et al., 2022) recogen una definición de cuidado según la cual responde a todas aquellas actividades que trabajan para hacer que el mundo sea el mejor lugar posible, y esto implica el cuidado de los propios cuerpos, pero también del contexto y el medio ambiente en el que vivimos. Así Gabauer et al (2022) reconocen que los debates en torno al cuidado surgieron especialmente desde las luchas feministas y el reconocimiento al trabajo de cuidado fundamentalmente feminizado. Para los autores, el concepto de cuidado se puede definir de la siguiente manera: en primer lugar, el cuidado como un tipo de trabajo acorde a las demandas de las luchas feministas; en segundo lugar, el cuidado como un tipo concreto de relación en donde se pone el foco en la reciprocidad; y, en tercer lugar, el cuidado relacionado con una práctica ética que implica el reconocimiento de la vulnerabilidad y de la responsabilidad mutua que existe al interior de las relaciones sociales.

El problema de esta última definición es la dependencia que implica la vulnerabilidad, por lo que habría que tratar de definir el cuidado no desde una posición rígida entre vulnerables y no vulnerables, sino como una cuestión flexible en donde se entiende la sociedad como un lugar en donde todos podemos ser vulnerables. Así el cuidado se vuelve un concepto clave de sostenimiento de la sociedad y, sobre todo, de reciprocidad, de modo que todos cuidamos y a la vez somos cuidados, y no sólo como individuos sin considerando también al contexto que nos rodea:

“This relational space is first and foremost shaped by ‘being-in-common,’ which implies a view of the world in which human beings are considered as always enmeshed in social relations with others” (p. 6)

Por tanto, el cuidado tiene que ver fundamentalmente con un mundo que reconoce que está conformado por relaciones sociales y que, por tanto, hay una convivencia en una comunidad política. Para Gabauer et al (2022) el entorno urbano supone un lugar privilegiado para observar estas cuestiones dado que produce prácticas

espaciales y relaciones sociales donde se da precisamente esta dinámica de la vida en común. Al respecto, el neoliberalismo, que implica un cuestionamiento de esta vida en común tratando de favorecer al individuo frente a la comunidad, ha puesto en crisis la vida en la ciudad y ha sido la causa por la que se ha vuelto a poner el foco en la cuestión del cuidado, como forma de tratar de tejer las vidas comunes.

Por tanto, en la ciudad se encontrarían fundamentalmente dos discursos: por un lado, el discurso neoliberal que refuerza la idea del individuo y, por otro lado, el discurso del cuidado que trata de disputar los sentidos fundamentales del neoliberalismo al poner el foco sobre lo común de la comunidad política. Para Gabauer et al (2022) la teoría urbana ha ignorado tradicionalmente la cuestión del cuidado, pero actualmente y bebiendo de los debates del feminismo, resulta muy útil volver a ella para dar cuenta de los procesos que se están viviendo, especialmente a raíz de la crisis del covid-19 en las ciudades, uniéndolo precisamente con el concepto de justicia, y cómo precisamente desde esta lógica del cuidado se da lugar a procesos de transformación del espacio urbano.

Metodología

Este trabajo se inscribe dentro de la Teoría del Discurso propuesta por algunos autores como David Howarth (2005). Según los preceptos fundamentales de esta teoría se entiende que tanto los elementos lingüísticos como no lingüísticos, es decir, tanto el lenguaje como las prácticas sociales, tiene un significado que forma parte de un discurso y que, por tanto, no puede entenderse por fuera de él. Por tanto, se trata de un análisis fundamentalmente cualitativo cuyo objetivo es la interpretación de un problema y no su solución definitiva.

Dentro de este análisis cualitativo la técnica utilizada ha sido la del estudio de caso, ya que siguiendo a Howarth (2005), se entiende que es la mejor técnica para dar cuenta del contexto, que es uno de los elementos fundamentales de este trabajo.

Con respecto a las herramientas concretas destacan las siguientes:

- Observación participante: se ha llevado a cabo una observación activa en algunas de las manifestaciones y eventos realizados por el movimiento “No a la Tala” durante el año 2023 y algún evento en el año 2024. Además, durante este período de observación se han mantenido conversaciones informales con varios de las personas que han liderado este movimiento, las cuales han aportado información de gran valor para la investigación.
- Análisis de fuentes primarias: se han analizado principalmente artículos de prensa y material elaborado por la propia organización.
- Análisis de fuentes secundarias: se ha recurrido a artículos publicados en revistas científicas, así como libros de referencia sobre todo para la elaboración del marco teórico y metodológico.

El movimiento “No a la Tala”

A finales del año 2022 se daba a conocer el proyecto de ampliación de la línea 11 del metro de Madrid con una parada en el parque de Madrid Río, lo que suponía una deuda histórica con el barrio.¹ No obstante, el proyecto final que se publicó recogía cambios sustanciales con respecto al proyecto inicial sin haber incluido un proceso previo de información pública y diálogo. Este proyecto final implicaba la tala de 1500 árboles aproximadamente que el proyecto inicial no contemplaba. Esta tala se iba a producir en los parques de Comillas en el distrito de Carabanchel, y en el parque de Yererías en el distrito de Arganzuela, ambos parques ubicados en Madrid Río.

Ante esta falta de transparencia por parte de las instituciones públicas, y ante la previsión del talado masivo de árboles en el parque de Madrid Río, el domingo 12 de febrero comenzaron a movilizarse los/as vecinos/as de la zona mediante diversas manifestaciones. En un primer momento, se elaboraron carteles y dibujos que se pegaron en los árboles con el lema “yo defendiendo este árbol”, y, en un segundo momento, tras esa primera muestra de condena a las actuaciones del ayuntamiento y la comunidad de Madrid, comenzaron el resto de los actos reivindicativos: convocatorias de cadenas humanas; vecinos/as atándose a los árboles; manifestaciones con los lemas “metro sí, pero no así” y “no a la tala”.

De esta manera, las movilizaciones que se iniciaron a voluntad de asociaciones vecinales de la zona y de vecinos/as independientes que residían y que eran afectados directamente por las obras, pronto encontraron diversos apoyos. Más allá de la gente que acudía a las manifestaciones que convocaban, consiguieron, entre otras cuestiones: más de 90.000 firmas en contra de la tala²; un grupo de profesionales del urbanismo solicitó al alcalde Almeida que frenara la tala de la arboleda histórica de Madrid Río³; el Parlamento Europeo aprobó investigar la tala de árboles en Madrid Río⁴; el pleno del ayuntamiento de Madrid con acuerdo de los grupos municipales Más Madrid, PSOE, Vox y el Grupo Mixto sacaron adelante una propuesta para instar a Ayuso a que reubicara la línea 11 para evitar el talado masivo de árboles⁵.

Es decir, se consiguió que tanto vecinos/as como instituciones públicas se adhirieran a las demandas del movimiento “No a la tala” y presionaran al

¹ https://www.eldiario.es/madrid/somos/opinion/si-metro-no-tala_1_10761034.html

² <https://noticiasparamunicipios.com/noticias-madrid/madrid-mas-de-90-000-firmas-claman-contra-la-tala-de-arboles-por-las-obras-de-la-l11-de-metro/>

³ https://www.eldiario.es/madrid/somos/124-profesionales-urbanismo-piden-almeida-no-autorice-tala-arboleda-historica-madrid-rio_1_10336299.html

⁴ https://www.eldiario.es/madrid/somos/parlamento-europeo-investigara-tala-cientos-arboles-madrid-construir-linea-11-metro_1_10532941.html

⁵ <https://elpais.com/espana/madrid/2023-02-28/el-pleno-del-ayuntamiento-insta-a-ayuso-a-que-reubique-la-estacion-de-la-linea-11-de-metro-fuera-de-madrid-rio.html>

ayuntamiento y a la Comunidad de Madrid con el resultado de 500 árboles salvados como primer triunfo.

El movimiento “No a la Tala” como comunidad de cuidados.

El movimiento “No a la Tala” se constituyó como un sujeto colectivo cuya demanda principal tenía que ver con evitar el talado masivo de árboles que implicaba el nuevo plan de la ampliación de la línea 11 del metro de Madrid. No obstante, si bien es cierto que esa fue su demanda principal no se podría entender el alcance de este movimiento sin tener en cuenta lo que suponía en última instancia: el cuidado del entorno donde se desarrolla la vida en común.

En este sentido, se entiende el movimiento del No a la Tala dentro del concepto de NUAs por varias razones:

- La estructura de la organización es una estructura flexible, es más, no ha constituido una asociación formal. En este sentido, se apoya en asociaciones ya existentes como la Asociación Vecinal Pasillo Verde Imperial que es una asociación vecinal de la zona, pero el No a la Tala se conforma como una plataforma amplia en la que la forma de adhesión responde exclusivamente a un interés compartido por el cuidado del medio ambiente. Se organizan de forma horizontal y aunque hay personas que participan más, no se identifican claros liderazgos.
- El canal principal de organización es un grupo de Whatsapp al que puede pertenecer todo el mundo que esté interesado, y la principal vía de comunicación son las redes sociales y los medios de comunicación. En este sentido, las TICs han jugado un papel fundamental para hacer que esta plataforma se fuera ampliando y se fueran dando a conocer las acciones y demandas del colectivo.
- No se vinculan con ningún partido político y, pese a que algunos partidos políticos se han mostrado favorables a sus demandas, insisten en permanecer independientes.
- Es una plataforma conformada por grupos sociales heterogéneos cuyo interés reside fundamentalmente en la defensa del medio ambiente.
- Finalmente, otro de los puntos que señala Walliser (2013) con respecto a los NAUs que se observa también en el movimiento de No a la Tala, es que tal y como se ha indicado en la descripción del proceso, se observa una alta capacidad para posicionar sus temas en la agenda pública y en los medios de comunicación.

De esta manera, se observa como el movimiento No a la Tala no sólo se puede considerar dentro de los NAUs sino que se muestra cómo estas nuevas formas de activismo que han surgido a raíz del 15-M lo hacen impregnándose en el territorio. Así, las movilizaciones sociales posteriores se hacen cargo de lo presente en el

territorio, esto es, de lo sedimentado, dando cuenta de características que ya estaban presentes, pero a su vez llevando a cabo una cierta actualización que responde, en última instancia, a que el contexto no es un espacio inmóvil, sino que se va transformando porque es producto a su vez de las relaciones sociales.

En este sentido, uno de los elementos fundamentales que comenzó a impregnar el tejido social, especialmente a raíz del COVID-19, es el discurso en torno al cuidado, como se ha indicado anteriormente. Así, tal y como señalan Gabauer et al. (2022), el cuidado como elemento principal de disputa en el ámbito urbano comenzó a tener mayor fuerza a raíz del COVID-19, dado de que los momentos de crisis son los que ponen de manifiesto con mayor énfasis la necesidad del otro y la imposibilidad de hacerse cargo individualmente. Es decir, en el momento en el que se puso en cuestión algunos de los fundamentos principales del neoliberalismo.

En este sentido, en la ciudad de Madrid, como ocurrió en territorios de todo el mundo, el COVID-19 dio lugar a la aparición de numerosas redes de apoyo a lo largo de todos los barrios (Walliser, 2022) con el objetivo de paliar los efectos más duros de la pandemia. La mayoría de las redes de apoyo se articularon, en primer lugar, en torno a despensas solidarias que ofrecían cestas de comida a los/as vecinos/as de la zona. No obstante, enseguida, la mayoría de las redes se diversificó y comenzaron a ofrecer servicios muy variados, desde acompañamiento psicológico hasta ayudar en la atención de las mascotas (Cobos y Laosa, 2022). Estas redes se denominaron principalmente redes de apoyo mutuo o redes de cuidados. En cualquier caso, la palabra cuidado aparece en el centro, y tal y como se recoge en Walliser (2022) suponen en última instancia una iniciativa de transformación social en la mayoría de los casos a través del cuidado mutuo. Es decir, a través de la comprensión de que en un momento de crisis la rearticulación del tejido social y la vertebración de los habitantes de los barrios era fundamental para mantenerse a flote.

En este sentido, la palabra cuidado resurge como el elemento principal que articula al tejido social y que además comienza a calar en el plano de las instituciones públicas, de modo que no se puede pensar ninguna política pública por fuera de los cuidados.

De esta manera, y tal y como se mencionaba al inicio, la cuestión de las comunidades de cuidados no se presenta tan sólo en el plano del cuidado a las personas sino también en el cuidado del entorno que nos rodea, del medio ambiente, ya que sin el medio ambiente la vida no es posible. Así, se produce una articulación en torno al cuidado de la vida humana que tiene en cuenta el contexto en el que se desarrolla y que manifiesta que lo social y lo espacial están entrelazados, como diría Massey (1999/2012). Esto es, que no se puede comprender las relaciones sociales por fuera del espacio en el que se desarrollan

y, es más, que estas relaciones sociales transforman el espacio y son transformadas por el mismo.

En este sentido, el movimiento “No a la Tala” desde su nacimiento supuso la generación de un sujeto colectivo que supuso desde el inicio un enfrentamiento con la institución pública a través del paso de la vivencia del daño como individual a la vivencia del daño como colectivo:

“Pero como todas las historias esta también comienza con alguien dando un primer paso. Y ese primer paso lo dio un papá del barrio con su hijo que bajó al parque armado con unos folios y unos rotuladores, le acompañaron tres vecinos más y otro niño, y juntos fueron escribiendo carteles que fueron pegando en los árboles “Yo defiando este árbol”. “Papá que no viene nadie” [imitando la voz del niño] “Tranquilo hijo que ya vendrán” [imitando la voz del padre”]. Y aquí estamos un año después.” (Susana de la Higuera, 2024)

Este movimiento, además, se convirtió en un sujeto político en el sentido en que siempre se puso de manifiesto como antagonista de la institución pública, queriendo además transformar el orden social existente, el de Madrid como ciudad neoliberal:

“[...] y llega la primera manifestación multitudinaria [...] el 18 de febrero. Fue impactante, emocionante, impresionante. Viendo a mis vecinos de todas las edades, de todos los colores políticos, entonces comprendimos que se había tocado una tecla muy sensible y que los políticos no habían calibrado bien. Vuestros parques, vuestros árboles son nuestros y los vamos a defender.” (Susana de la Higuera, 2024)

De esta manera, la relación la administración municipal ha sido siempre una relación de conflicto que se ha puesto de relieve mediante diversas manifestaciones. En una ocasión, la concejala del distrito decidió paralizar la sesión del pleno por un enfrentamiento con activistas del movimiento “No a la Tala”⁶, donde se hizo patente esa relación antagónica entre ambas posiciones.

Por tanto, se deduce que el movimiento “No a la Tala” puede entenderse dentro de los NUAs como se mencionaba anteriormente, que además se constituye como sujeto político y, por último, que, reconociendo la importancia de lo sedimentado, se hace cargo de la influencia que supusieron las formas de movilización que emergieron con el Covid-19 poniendo el cuidado en el centro de su discurso. En este caso, el cuidado de los árboles y del medio ambiente:

⁶ <https://www.publico.es/sociedad/concejala-presidenta-arganzuela-suspende-pleno-protestas-vecinales-talas.html>

“En esta valla [refiriéndose a la valla de las obras del metro] fuimos dejando cartas de amor a los árboles.”

De esta manera, se constituye este sujeto político como una organización social que es además una comunidad de cuidados que trata de desafiar a la ciudad neoliberal, poniendo en cuestión el individualismo. Y eso se hace mediante la defensa del cuidado del medio ambiente como una forma de cuidado entre los vecinos, es decir, haciéndose cargo de que en el medio urbano nadie puede sobrevivir en solitario, esto es, como una nueva manera de entender el derecho a la ciudad:

“Pero quizás lo más importante es que hemos sembrado algo, una conciencia verde. Y hemos tejido vínculos entre vecinos que no se conocían de nada. Hacemos barrio y juntos generamos otra forma de convivir y pensar la ciudad para proteger y cuidar lo común, lo de todos.” (Susana de la Higuera, 2024).

El movimiento “No a la Tala” es, por tanto, un sujeto político que actualmente continúa activo y, por tanto, no se puede prever o no es la intención de este artículo hacer una previsión de cuál va a ser su deriva, pero a que a día de hoy se ha constituido como un sujeto político que pone el cuidado del medio ambiente en el centro de su discurso y, de esa manera, defiende una sociedad donde prime el cuidado de todos con todos (incluyendo al contexto que nos rodea).

Conclusiones.

Finalmente, cabe hacer una breve recapitulación para tratar de dar respuesta a las preguntas iniciales que se planteaban.

En primer lugar, el movimiento “No a la Tala” se percibe como un momento político en el sentido en que establece una relación de antagonismo con la institución con el objetivo de transformar un orden concreto: el de la ciudad neoliberal, en este caso, Madrid, a través de un nuevo orden en donde prime el cuidado.

En segundo lugar, se observa como el movimiento “No a la Tala” continúa respondiendo en gran parte a lo que Walliser (2013) denominó NAUs, pero que no se puede comprender sólo a través de esa lógica, sino que hay que buscar elementos nuevos que han ido formando parte del sentido común del momento. En este sentido, la crisis del Covid-19 impulsó una serie de movilizaciones que pusieron el cuidado en el centro, lo cual se ha ido sedimentando y ahora es un elemento imprescindible para comprender las formas de movilización que surgen a raíz de ese momento de crisis.

Finalmente, en tercer lugar, lo sedimentado se muestra el elemento fundamental para comprender la conformación de los sujetos colectivos. Es decir, estos no surgen en el vacío, sino que se constituyen a través de la movilización de sentidos

presentes en el territorio. De esta manera el movimiento “No a la Tala” no podría explicarse sin todos los procesos de movilización urbana anteriores.

Bibliografía.

Cobos Tribiño, L., & Laosa Crespo, L. (s. f.). Respuestas comunitarias en el contexto de la crisis del Covid-19 en Madrid. En *Estrategias, espacios y redes para la innovación urbana*. (Sánchez-Moral, S y Yacamán, C., pp. 68-77). Catarata.

De la Higuera, S. (Director). (2024, febrero 13). *Gala No a la Tala*.

Gabauer, A., Knierbein, S., Cohen, N., Lebhun, H., Trogal, K., & Viderman, T. (2022). Care, Uncare, and the City. En *Care and the City: Encounters with Urban Studies* (Gabauer, A., Knierbein, S., Cohen, N., Lebhun, H., Trogal, K., Viderman, T., Haas, T. (Eds.). (2022). Care and the city. Routledge.). Routledge.
<https://www.routledge.com/Care-and-the-City-Encounters-with-Urban-Studies/Gabauer-Knierbein-Cohen-Lebhun-Trogal-Viderman-Haas/p/book/9780367468576>

Greenhough, B., Davies, G., & Bowlby, S. (2022). Why ‘cultures of care’? *Social & Cultural Geography*, 24(1), 1-10.

Howarth, D. (2005). Aplicando la teoría del discurso: El método de la articulación. *Studia politicae*, 5, 37-88.

Mouffe, C. (1992). Ciudadanía democrática y comunidad política. En *Dimensiones de democracia radical. Pluralismo, ciudadanía, comunidad*. (Chantal Mouffe, pp. 283-300). Prometeo Libros.

Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica Argentina.

Ranciere, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Nueva Visión.

Walliser, A. (2013). New urban activism in Spain: Reclaiming public space in the face of crises. *Policy & Politics*, 41(3), 329-350.
<https://doi.org/10.1332/030557313X670109>

Walliser Martínez, A. (2022). Redes de cuidados en la pandemia. De la sociedad civil a la política y vuelta. *Arbor*, 198(803-804), a639-a639